

Tomas de terreno en la zona: la cara frágil de la pobreza

En Coquimbo existen 32 asentamientos, con más de 1.900 familias, en su mayoría en la conurbación. De ellos, cuatro están con el temor latente de ser desalojados. Sus dirigentes han iniciado tratativas para evitar que eso ocurra. Y si pasa, «debería concretarse con soluciones habitacionales», advierten.

En la región de Coquimbo hay cerca de 32 campamentos. De ellos, cuatro están próximos a ser desalojados. En su mayoría partieron durante el estallido social y se incrementaron con la pandemia.

Son más de 1.900 familias concentradas en las comunas de La Serena y Coquimbo. Ahí conviven, ríen y lloran. Y lo pasan mal, pues existe el temor de ser desalojados y que en cualquier momento «nuestras casas queden en el suelo», advierte Yerko Zambra, presidente del Campamento La Esperanza de los Niños, en Huachalalume.

Sus pobladores enfrentan las dificultades diarias en una contienda desigual. Pero se levantan para ser visibilizados, como en la marcha que realizaron este jueves, donde llegaron hasta la Delegación Presidencial.

Fueron escuchados y a la salida recibieron aplausos las y los vecinos que continúan el llamado para que más se sumen a esta caravana de pobladores que sueña con un lugar digno para vivir.

David Romero, dirigente regional del movimiento nacional de pobladores, cuenta que todavía les queda una reunión con el delegado Galo Luna y continuamente un trabajo con Serviu, Vivienda y Urbanismo, Bienes Nacionales y la seremi de Gobierno, «y de esta manera entregarles solución y prioridad a estos cuatro campamentos que están pronto a ser desalo-

jados. Reconocemos que el gobierno tiene la voluntad y entiende y comprende la problemática, pero necesitamos soluciones concretas».

Vive junto a su familia en el Campamento La Esperanza de Jesús, en la Rinconada El Sauce, y, como cien-

tos, un día llegó con sus cosas y armó su hogar, como lo hicieron hace 67 años los pobladores de La Victoria, en la primera toma de terreno en América Latina.

Como Luchín, el niño que jugaba con la pelota de trapo, hay muchos. En La Serena y

en el campamento La Vanilla 4, cercano al cementerio viejo de Las Compañías. Ahí los niños se divierten en algunos columpios. Otros corren, juegan a la pelota, también con el gato y el perro. En ese inmenso terreno habitan más de 300 familias, asentadas en los cam-

pagamentos «Desierto Florido», «Lomas Esperanza» y «Lugares que hablan».

Son la toma más grande de la región.

■ NACERY Y CRECER

Lo que buscan David,



Fecha: 24-03-2024
 Medio: Diario la Región
 Supl. : Diario la Región
 Tipo: Noticia general

Pág. : 11
 Cm2: 626,9
 VPE: \$ 883.912

Tiraje: 4.000
 Lectoría: 12.000
 Favorabilidad: No Definida

Título: Tomas de terreno en la zona: la cara frágil de la pobreza

Yerko y Cristian, desde que iniciaron este movimiento, es identificar a las familias que se encuentran viviendo «en una situación vulnerable y devastadora, como en los campamentos y tomas, donde hemos realizado un despliegue amplio».

Y así han identificado a estos cuatro campamentos en peligro: La Esperanza en los Niños, en Huachalalume; la Añañuca en Alfalfares; Rocas del Viento en la Rinconada El Sauce y Esperanza en Jesús.

En estos cuatro sectores, ocupando terrenos privados o del Estado, muchas familias están en vulnerabilidad, «pero no existe delincuencia. No somos partidarios de trabajar con delincuencia, ya que nuestro trabajo en profundidad es identificar las necesidades de las familias reales», formula.

Incluso expresa que cuando se hizo un empadronamiento, en ninguno se ha encontrado drogas y armas, «así que el desalojo es más bien para la recuperación del terreno. Y es válido, puesto que los terrenos no son nuestros, pero la situación de país y la catástrofe nacional y mundial, además del estallido social, llevó a que estos campamentos pudieran nacer y crecer».

En estos lugares existe un trasfondo que hay que priorizar, «pero además entregar un aporte y ayuda para estas familias de manera excepcional y buscar el método para poder urgentemente resolver esta problemática».

Romero manifiesta que «el temor de un desalojo lo tenemos latente a cada minuto, especialmente quienes estamos en los terrenos privados, por cuanto se han encargado de traer maquinaria para amedrentarnos...».

■ SITUACIÓN COMPLEJA

Cristián Rojas es presidente de la agrupación Comi-



té Habitacional Añañuca, de Alfalfares Oriente, en La Serena. En ese espacio son 19 casas y 20 familias que en su mayoría llegaron en 2019, entre el estallido social y comienzo de la pandemia, «básicamente por haber quedado sin trabajo y no tener para pagar un arriendo. Pero somos una organización funcional con personalidad jurídica y rol», destaca.

Para su comunidad, el temor del desalojo comenzó en agosto de 2023, cuando les llegó la primera carta. Tras ello pidieron una reunión para trabajar y resolver la problemática, «pero luego nos llega otra en noviembre y claro que hay temor, tomando en consideración la experiencia que han tenido otros campamentos a lo largo del país en el último periodo, y que tiene que ver con una ordenanza desde el Gobierno con respecto a la erradicación de las tomas».

Y si bien el gobierno ha dado el orden de erradicarlas, explica que debería concretarse con soluciones ha-

bitacionales.

«Nosotros ahora hemos logrado articular mesas de trabajo, pero hasta hace unas semanas la postura del gobierno era que teníamos que salir del territorio antes del invierno. Es una situación compleja, ya que para nosotros salir debe existir una solución habitacional, o también de contingencia y emergencia, pero no tienen ningún plan. Es decir que el objetivo es dejarnos en la calle, y por eso comenzamos a movilizarnos y pedir reuniones por lobby».

Sí admite que les han abierto las puertas al diálogo y ya tenido reuniones con Serviu y Bienes Nacionales para iniciar pronto un trabajo articulado con las otras organizaciones para entregarles soluciones.

El desalojo sería porque se encontrarían en zona de riesgo, en una loma.

■ ESPERANZAS

Zambra fue uno de los dirigentes movilizadas el jue-

ves, pero también uno más a lo largo del país, en una marcha que se organizó conjuntamente en varias regiones con el objetivo de llegar a las Delegaciones Presidenciales y dar a conocer la real situación que se vive en los campamentos.

«La marcha tiene que ver con un movimiento nacional, dado que nos hemos reunido con campamentos y el movimiento de pobladores en Santiago», asegura.

Todos coinciden en que «se sienten aislados y abandonados», porque no existía hasta ahora un acercamiento con las autoridades de gobierno, «y es quizás porque estamos en las periferias de las ciudades, sin locomoción cercana, sin Carabineros y bomberos, afuera de toda la infraestructura».

La problemática es social y ellos, más que nadie, lo saben, «porque siempre se estigmatiza a las personas que vivimos en campamentos y automáticamente te denigran, te discriminan. Es decir que vivir en campamentos es sinónimo

de delincuencia, de ser pobre y un largo etcétera».

Zambra, al igual que el resto de los dirigentes, está de acuerdo con el desalojo, «pero con una solución de la mano, debido a que ha habido desalojos y las familias han quedado en el desamparo total, y nosotros no queremos eso y precisamente es lo que buscamos con estas marchas y movimientos. ¿Sabe? Todas las familias duermen con ese temor, de que se van a trabajar y al llegar encontrarán sus hogares destruidos, y tampoco tenemos una respuesta clara de las autoridades para saber qué pasará mañana. Pero con la reunión del jueves y con la que pensamos tener pronto con el delegado presidencial, hay esperanzas de que el ánimo es buscar soluciones, no un desalojo inminente».

Cristian, Yerko y David quieren tomar fuerzas para continuar conquistando derechos a través de la unidad y la organización, tal como lo siguen haciendo los pobladores de La Victoria.

